

Colección Juvenil.es

LECTURAS GRADUADAS

HACIA AMÉRICA 3
El regreso

Flavia Puppe

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

100 puntos

Colección Juvenil.es

LECTURAS GRADUADAS

A mi abuela.

Primera edición, 2010

Produce:

SGEL – Educación
Avda. Valdelaparra, 29
28108 Alcobendas (MADRID)

© Del texto y las actividades:

Flavia PUPPO

© De la presente edición:

Sociedad General Española de Librería, S. A., 2010
Avda. Valdelaparra, 29 – 28108 Alcobendas (Madrid)

Edición:

Aurore Baltasar

Diseño de colección y maquetación:

Alexandre Lourdel

Ilustraciones:

Pablo Torrecilla

Grabación:

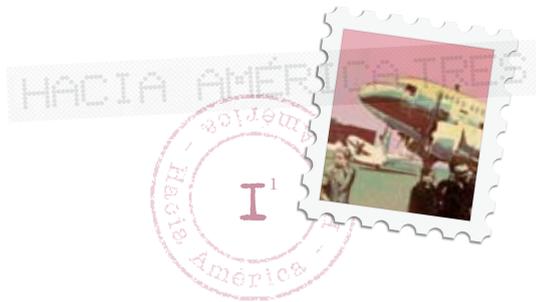
Sounders Creación Sonora

ISBN: 978-84-9778-580-8

Depósito legal:

Printed in Spain – Impreso en España

Imprime Gráficas Rógar, S. A.



◀ 1 Era la una del domingo cuando Daniel abrió la puerta. Había pasado la noche en casa de los abuelos de Sonia y de Eva.¹

—Cariño, ¿eres tú? —gritó su madre desde la cocina.

—Sí, mamá.

Dejó la mochila en el armario del vestíbulo, se quitó la cazadora, el gorro, la bufanda y los guantes, fue a darle un beso a su madre y se sentó a la mesa.

—¿Has desayunado, hijo? —le preguntó mientras preparaba la comida.

Daniel no le respondió. Tenía mil preguntas en la cabeza que quería hacerle, pero no sabía por dónde empezar.

—¡Dani!

—¿Qué pasa? —respondió, sobresaltado.

—Que si has desayunado.

—Sí, sí. Es que... Mamá, he descubierto una cosa... asombrosa sobre la abuela.

¹ La historia completa de la familia Bravo la encontrarás en *Hacia América Uno* y *Hacia América Dos*.

Asunción se lavó las manos en el grifo del fregadero, se las secó, se acercó a la mesa, apartó una silla y se sentó cerca de su hijo.

—Anda, cuéntamelo —le dijo sonriendo, consciente de lo mucho que su hijo se parecía a ella.

—El abuelo de Eva y Sonia —empezó a contar.

—No sé quiénes son.

—Son amigas de Luz, la hermana de Chus. Ayer fui a casa de los abuelos porque Chus me dijo que Agustín, el abuelo, les había contado una historia muy bonita, y que continuaría —se interrumpió para tomar aire.

—O sea, que tú ayer no estuviste en casa de Chus como me dijiste.

—Mamá, por favor, no empieces.

—¿Que no empiece? Tienes 12 años, por si no lo sabías, y...

—Yo pensé que si los padres de Chus lo dejaban ir, por propiedad transitiva, tú también.

A Asunción le causó gracia lo de «la propiedad transitiva», pero se cuidó mucho de sonreír. Su hijo era un poco desobediente, pero lo que más le preocupaba era su falta de vida social, así que ahora no podía quejarse.

—Bueno, ¿te lo cuento o no?

—Cuéntamelo —dijo su madre.

—Agustín nos contó la historia de los Bravo, una familia española que se marchó de Asturias en 1936, poco antes de la guerra.



Pasaban hambre, había poco trabajo y la madre, Palmira tenía una hermana que se llamaba Elisa y que vivía en Buenos Aires.

—Si estás pensando en tu abuela, era gallega, no asturiana.

—Espera mamá.

Asunción se calló y esperó.

—Se embarcaron en el puerto de La Coruña y en el barco conocieron a otra familia, los Díaz: Juan José, Isabel y su hija, Asunción. Los Bravo tenían tres hijos varones: Juan, de 14 años, la misma edad que Asunción, Ignacio, de 12, y Julio, de 10. En el barco, los Bravo y los Díaz se hicieron muy amigos, y Juan y Asunción se enamoraron y prometieron verse en Buenos Aires.

—A lo mejor era ese chico del que hablaba tu abuela... Pero no se llamaba Juan.

—Claro, mamá. Los nombres están cambiados —concluyó con aire sabio.

—Sigue —le pidió a su hijo, muy interesada en la historia que le estaba contando.

—Los Bravo llegaron a Buenos Aires, no encontraron a Elisa, la hermana de Palmira. Por suerte Próspero encontró trabajo en una cafetería, y poco a poco empezaron a adaptarse. Los niños iban al colegio, Palmira empezó a trabajar en un taller de costura y se mudaron a un piso pequeño, sólo para ellos, porque antes vivían en un... conventillo.² Palmira seguía buscando a su hermana, y Juan, a Asunción.

² **Conventillo:** Se llama así a los edificios en que solían vivir los inmigrantes. Muchas veces vivía más de una familia en un apartamento.

—¿Elisa no apareció nunca?

—Espera mamá. Un día Palmira tuvo que entregar un pedido en una casa de un barrio rico. Y fíjate qué casualidad, que la dueña de la ropa era su hermana Elisa. Imagínate qué alegría.

—¿Y dónde se había metido?

—No sé. El caso es que Elisa estaba casada con un hombre muy bueno, de origen inglés, viudo y sin hijos, que se llamaba Arturo y que era muy rico. Arturo se encariñó con la familia de su mujer y a partir de ese encuentro las cosas empezaron a marchar aún mejor.

Asunción se levantó de la silla, cogió un agarrador,³ abrió la puerta del horno y controló la carne.

—Cariño, ¿ponemos la mesa? La comida va a estar en menos de media hora. Son casi las dos de la tarde.

³ **Agarrador:** Elemento de tela gruesa que permite coger cosas calientes sin quemarse.



◀ 7 —¡Ése era mi abuelo! —exclamó Daniel.
—A ver, ¿qué sabes de él? —preguntó Agustín.

Los papeles se habían invertido y ahora era él quien hacía las preguntas.

Me contó mi madre que se conocieron porque mi abuelo Fermín iba todos los días al colegio a llevar a su hija. Su mujer había muerto durante el parto, y él se había encontrado solo, con una niña a quien tenía que criar. Tenía tierras en la zona y trabajaba de sol a sol.¹ Adoraba a su hija Julia que resultó ser una niña muy despierta, a la que le gustaba mucho estudiar. Por eso, con gran sacrificio, su padre la acompañaba al colegio todas las mañanas y luego la pasaba a recoger. Parece que mi abuelo se enamoró a primera vista de Asunción. Y ella, de él. Además, Julia quería mucho a su maestra. Luego, decidieron casarse.

—¡Asunción ya estaba casada! —exclamó Jesús.

—Sí, pero recordad que antes de volverse a España, Juan José, el padre de Asunción, le contó a su amigo Próspero que

¹ De sol a sol: «Todo el día», es decir, mucho.

el matrimonio de su hija no estaba registrado en España —dijo Agustín.

—En aquella época no había ordenadores —apuntó Felisa.

—Y el primer marido, ¿nunca dijo nada? —preguntó Eva.

—El primer marido aceptó la decisión de su mujer. Pocos meses más tarde, enfermó y murió. Con lo cual, Asunción resultaba viuda en Argentina y soltera, en España —explicó el abuelo.

Daniel miró a todos y se dispuso a continuar.

Fermín y mi abuela se casaron casi en secreto. A la boda asistieron unos pocos. Para Juan José e Isabel, sus padres, verla feliz fue una especie de reparación por el daño que le habían causado en Argentina, obligándola a casarse con un hombre rico para salir ellos de la miseria.

Asunción siguió trabajando de maestra y el contacto con los niños le gustaba mucho. Dejó la casita del colegio y se trasladó al campo, a casa de Fermín. Con el paso del tiempo, empezó a sentirse más segura en un país en dictadura. Sabía de amigos de su padre que estaban en la cárcel y era consciente de





que se vivía en un ambiente de miedo, oscuridad y peligro. Por eso se refugió en la vida familiar. Parece ser que parte del trato con Fermín era que éste no podía actuar políticamente. Tenía mucho miedo de perderlo y consideraba que ya había sufrido lo suficiente. A mi abuelo le contó un resumen de sus años en Buenos Aires y le prometió que nunca más iba a tocar ese tema. Fermín lo entendió y lo aceptó.

—Quiero tener otro niño —le dijo un día mi abuela.

—A Julia le encantará tener un hermano —respondió Fermín.

Pero Asunción no se quedaba embarazada. Pasaron así muchos años, viendo crecer a Julia, que se convirtió en una muchacha estupenda, responsable, cariñosa y muy guapa.

Vicieron muy felices y fueron pasando los años. Asunción y Fermín habían perdido las esperanzas de tener un niño y centraban toda su atención en Julia que cursaba el Bachillerato porque quería seguir estudiando. Entre semana vivía en casa de una tía, en la ciudad. Su sueño era estudiar Ingeniería Civil para construir puentes y carreteras.

Y un día, a los 38 años, Asunción le anunció a mi abuelo que estaba esperando un niño. Era mi madre.

VII

VIII

IX

X

100 puntos

